



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

Título: "Caminos de construcción y deconstrucción de nuestro futuro laboral"

Autora: Dell' Acqua, Ma. Camila

Legajo: D-5159/4

Docente Responsable: Mufarrege, Marcela

Año: 2019

INDICE

- **1. AGRADECIMIENTOS: Mi gratitud 3**
- **2. RESUMEN: Un primer vistazo..... 4**
 - 2.1. Palabras claves: Los cimientos 4**
- **3. INTRODUCCION: El plano..... 5**
- **4. DESARROLLO: “Hombres trabajando” 7**
 - 4.1. Caminos en deconstrucción y construcción..... 7**
 - 4.2. Desvíos necesarios..... 10**
- **5. CONCLUSIONES: Cerrando y abriendo caminos..... 14**
- **6. BIBLIOGRAFIA.....16**

- **AGRADECIMIENTOS: *Mi gratitud***

A mis papás, Silvina y Fabio, y mis hermanos, Belén y Bautista, que me contuvieron y sostuvieron desde el inicio de mi carrera hasta finalizado el cursado de la misma, como desde siempre.

A mis abuelos, Chuni, Nelly, Juan y Boli, quienes me mimaron desde siempre y durante mi transcurso por la facultad más de lo habitual, desde cerca y desde lejos, siempre en mí.

A mi novio y compañero, Emiliano, que supo cómo y cuándo estar, apoyar y acompañar.

A mis amigos que me regaló esta hermosa Facultad y a los de siempre, que supieron entender y contener.

A mis pulguitas de cuatro patas, Greta y Mali, que siempre me reciben felices sin saber lo feliz que me hacen ellas a mí.

Todos hicieron que fuese más lindo y fácil llegar hasta acá.

¡Gracias!

Los amo.

Párrafo aparte para la tutora de mi T.I.F., quién no sólo me guió en el proceso de escritura, sino que me contuvo y apoyó en el camino que elegí hacer a lo largo de la presente monografía, posibilitando el recorrido de cada tema que quería plasmar en él. Marcela, fuiste aprendizaje y sostén para mí, gracias!

Cami.

- **RESUMEN: *Un primer vistazo***

El presente ensayo pretende abordar el proceso de construcción de un camino propio sobre nuestro futuro, referido a lo laboral, el cual requiere ir tomando herramientas prestadas, heredadas y muchas veces, ir soltando otras tantas que tal vez “sobran”. De esta manera, intentaré reflejar la importancia de que el resultado final pueda ser una construcción lo más genuina y auténtica posible, permitiendo encontrar un lugar que nos represente y que tenga que ver con nosotros mismos. Con todo ello, estaré haciendo referencia a la importancia del rol del psicólogo en el área vocacional y laboral.

Palabras claves: *Los cimientos*

Adolescencia – Tradición - Trabajo – Vocación – Motivación – Psicólogo – Salud Mental

- **INTRODUCCION: El plano**

En el presente ensayo, los convoco a pensar y repensar juntos los modos existentes de construcción del proyecto de vida ligados a lo laboral, para ello veremos cómo es atravesar el proceso en una etapa tal como la adolescencia, y qué sucede cuando el sujeto siente que hay construcciones que no lo representan auténticamente para una selección y elección de su futuro personal en lo laboral.

Para el desarrollo del mismo, me pareció interesante pensar el proceso de construcción y elección de un proyecto como una obra en construcción, que paso a paso se va edificando y (re)edificando, para así alcanzar un resultado final donde uno lo mire y se sienta identificado en esa construcción, sienta que le es propia. Así la asunción de un rol o función en lo laboral que tenga que ver con nuestras aspiraciones y donde además nos podamos sentir identificados con lo que elegimos, se denomina Identidad Ocupacional.

Para realizar el abordaje correspondiente, considero pertinente y necesario hacer un recorrido por el primer eje: el peso de la tradición en el proceso de construcción del adolescente. Pensándola en conjunto con la influencia de esos otros, que ahí están, nuestros papás.

Es por ello, que me resulta sumamente enriquecedor el aporte de la lectura de Fattore en "Las formas de lo Escolar", para comprender cómo la tradición ha ido atravesando las construcciones de subjetividad, buscando la permanencia del pasado en el presente, cuestión que se visibiliza en las elecciones y construcciones del futuro, en adolescentes posmodernos y porqué no, en todos aquellos que fueron adolescentes alguna vez. No obstante, no invito a pensar la tradición con una connotación negativa, sino como algo que forma parte de nuestra construcción de subjetividad, pudiendo mirarla desde una perspectiva crítica que nos invite a (re)pensarnos y (re)posicionarnos constantemente, construyendo y deconstruyendo nuestro deseo.

Es así que desde Silvia Bleichmar, considero de interés pensar la caída del proyecto trascendente, que tiene que ver con que los niños ya no sean más depositarios de los sueños fallidos de los adultos. Como la autora plantea lo que lleva a los hombres a soportar el malestar que cada época impone, es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar y en razón de ello la felicidad será alcanzada. Y es en relación a esto que me parece pertinente pensarlo a lo largo del presente escrito en las formas de transmisión y de relevo generacional en las nuevas subjetividades, y cómo en otros tiempos pasados, este malestar encontraba calma en el proyecto de vida y construcción de futuro de los adolescentes.

Asimismo invito a mirar desde una postura crítica a los tiempos que culturalmente la sociedad nos transmite y revisar hasta dónde llega esa homogeneidad entre el tiempo de la cultura y el tiempo subjetivo, el del adolescente. ¿Realmente se trata de un tiempo homogéneo, compacto?

De esta forma llegaremos al otro eje que también me convoca: pensar cómo se sostiene un trabajo cuando el proceso de elección no está en relación a nuestros deseos, y uno se encuentra haciendo algo que le cuesta sostener.

Dejours al respecto es muy claro, el trabajo te transforma en vos mismo, porque el ser no es algo dado, sino algo que se va construyendo. Se es siendo. Ahí la importancia de un proceso de construcción de nuestro proyecto, nuestro quehacer, en una orientación desde lo vocacional, y si no está orientado hacia aquello que deseamos, que nos convoque, que no lo tengamos que padecer.

Sabiendo que el trabajo tiene que ver con la capacidad de resolver, la posibilidad de poner en juego nuestra creatividad, ¿Cómo podemos pensar la situación de trabajo de una persona donde no se encuentra a gusto con el mismo?, Dejours habla de que el trabajo de esta manera resulta alienado, ajeno a lo más propio de uno. Por eso destaco lo fundamental de poner en juego nuestra vocación en lo que

hacemos, poder vernos reflejados allí en nuestro quehacer, para que nuestro *cómo hacer* marque la diferencia en el producto/servicio para quién esté dirigido el mismo, pero principalmente marque nuestro gusto por trabajar. Porque la capacidad de trabajar y amar, como dice Freud, es salud, y poder amar y trabajar constituye a mí entender en este sentido, nuestra esencia.

Realizado este recorrido, invito y me invito a pensar juntos este proceso, para así deconstruirnos y reconstruirnos a fin de revisar cuánto hay de genuino en nuestra construcción al momento presente.

Para concluir, me parece importante destacar que a partir de este recorrido, queda claro porqué la función del psicólogo orientador en lo vocacional y ocupacional tiene un rol fundamental para el resguardo de nuestra Salud Mental.

- **DESARROLLO: “Hombres trabajando”**

Caminos en deconstrucción y construcción

Para comenzar esta obra, es necesario empezar a deconstruir, para así poder ir construyendo caminos. ¿Por qué?. En una determinada edad, momento, etapa de nuestra vida, nos encontramos hablando de construcciones y elecciones sobre nuestros proyectos futuros. Creo que para entender este proceso, se vuelve necesario ir deconstruyéndonos a los efectos de poder dar lugar a nuestras propias construcciones, y de ésta manera poder rever cuán propias las sentimos, o cuán alejadas de nosotros mismos están. Para ello propongo hacer una pequeña revisión de éste camino.

En este sentido, en primer lugar, me resulta importante esclarecer el concepto de tradición, concepto fundamental para comprender el peso simbólico que tiene la misma en las decisiones que creemos muchas veces propias. Fattore describe a la tradición como aquella que tiene una función simbólica: garantizarle al sujeto un origen para la construcción de sus propios discursos. De esta manera, la persistencia de los hechos de la cultura nos inscribe así en una continuidad, permitiéndoles a los individuos sentirse “perteneciendo” a una comunidad (Fattore, 2007). Ahora bien, esto nos permite pensar cómo funcionan implícita y silenciosamente los mandatos familiares, que muchas veces recibimos impregnados en nuestra crianza desde la infancia, incluso hasta la adolescencia. Etapa que se caracteriza, a mi entender, por un período de cambios, movimientos y al mismo tiempo, de toma de decisiones que resultan, muchas veces, abrumadoras a esa edad. Continuando con esta autora, es importante pensar en los tiempos post-tradicionales, tiempos que cuestionan, problematizan las representaciones colectivas de la modernidad, apelando a la reflexividad del sujeto: orientada a la compulsión a encontrar y buscar nuevas certezas para uno mismo, pidiéndole al individuo que se constituya a sí mismo, que planee, entienda, diseñe y actúe o en caso contrario, que sufra las consecuencias (Fattore, 2007). Esto es un poco con lo que se encuentra el adolescente al momento de pensar en un proyecto de vida y construcción de futuro: con una edad en donde las decisiones cuestan más de lo habitual, una edad donde el cuerpo es cumbre de preguntas, las emociones y la subjetividad están en pleno estallido y ruido orquestal. Edad, de preguntas y de inconclusiones. Ahí se le pide que haga algo con su futuro. ¿Futuro?

Leyendo a Lidia Ferrari en: “El tiempo, psicoanálisis y orientación vocacional”, hace una reflexión, a mi criterio, muy adecuada al respecto, en donde resalta la existencia de un desajuste acerca de un fondo imaginario compartido, por el cual existiría o debería existir un ajuste entre el tiempo subjetivo y el tiempo de la cultura. El social, que hace a la ilusión de un mismo tiempo, un tiempo homogéneo, compacto, que compartimos todos (Ferrari, 1999). Asimismo en “El Tren de los Adolescentes” las autoras Díaz y Hillert destacan la misma cuestión, que los tiempos del sujeto de la adolescencia, los trayectos que necesita realizar para elegir en función de su vocación, no coinciden con la pretensión de velocidad que el lazo social postmoderno exige para que el mundo marche sobre ruedas (Díaz & Hillert, 1998).

Los adultos no quedan fuera de este ruidoso momento, sino, que allí están, para acrecentar el ruido, o para calmarlo. Pero allí están. Generalmente, aunque sin inocencia reconozco que en mi caso personal, la pretensión parental insistió en la permanencia de las normas acorde a la genealogía (memoria de las generaciones), tal como Giberti detalla en “Contrato y contacto intergeneracional”. Por ello puedo decir que todavía hoy nos encontramos con padres que dicen: “la juventud actual está perdida”, con una liviana desresponsabilización de la situación. Pero, ¿Qué está pasando realmente? Nos encontramos con un punto de inflexión: la propuesta del contrato intergeneracional, regido por la reciprocidad y la equivalencia entre ambos, es decir, jóvenes que demandan ser reconocidos por equiparables a los adultos, esto

implica reconocerles su capacidad y sus derechos para pretender regirse según sus propias políticas y contar con la alternativa de una discusión de las mismas con otras generaciones (Giberti, 2001). Ahora bien, leyendo sobre adolescencia, encontré en un escrito del Psicólogo Baños una frase que tal vez nos esclarezca un poco esta cuestión, “los adultos a cargo son los que deben responsabilizarse por las acciones del adolescente hasta que él pueda hacerlo” (Baños, 2015), ¿Qué sucede entonces? Creo que lo que hay por parte de estos adultos “resignados” con la juventud es, tal vez, una falta de comprensión, a mi entender, de aquello a lo que hace referencia el autor. Estos adultos se olvidan la parte final de la frase “hasta que él pueda hacerlo”. Es decir que los adultos no tienen más que acompañar; tarea igualmente significativa.

Párrafos anteriores hice mención al concepto de “adolescente” y me parece pertinente profundizar un poco más sobre qué entendemos por “adolescencia”. La Psicóloga Peirano es muy clara al decir que, si bien la adolescencia se asocia con la idea evolutiva de crecimiento y desarrollo, también se asocia con el componente ideatorio del dolor y la aflicción (Peirano, 2014). Y en relación a lo que venimos desarrollando, la adolescencia para Mannoni se trata de un proceso decisivo, ya que, designa el momento en que el sujeto habrá de decidir su futuro. En ese momento los jóvenes eligen nuevos modelos de identificación y a menudo no los encuentran. Como bien plantea Mannoni, en la mayoría de los casos, las perturbaciones del adolescente lo llevan a oposiciones con respecto a sus padres, a las autoridades y hasta a la sociedad en general (Mannoni & Otros, 2001). Detengámonos en este punto, en especial en la oposición con los padres y llevémoslo al proceso de decisión que el adolescente tiene que afrontar. Hablamos de acompañamiento de parte de los padres, y también hablamos de “enfrentamientos”, ¿Por qué? Frente a este panorama Silvia Bleichmar es clara: la profunda mutación histórica deja al sujeto despojado de un proyecto trascendente: niños que han dejado de ser los depositarios de los sueños fallidos de los adultos. Y esto tiene que ver con el peso de las tradiciones, y en palabras de Bleichmar está dado por un aferramiento a paradigmas insostenibles, que da lugar al malestar sobrante (Bleichmar, 2005). Tal vez esta insistencia de permanencia de paradigmas que resultan anticuados en los tiempos que corren, explique un poco a qué me refiero cuando digo que los adolescentes también pueden hallarse en este proceso de búsqueda personal “enfrentados” a sus padres. Los papás siempre van a creer estar “acompañando”, ya sea bajo la libertad de decisión de ese adolescente, como así también, bajo la incisiva influencia por lograr orientar la decisión del mismo hacia dónde ellos desean o creen que es mejor que vaya. Pero, ¿Qué entendemos por “acompañar en un proceso de decisión”? ¿Qué entendemos por deseo? Acompañar en tanto sostener la angustia en conjunto con el adolescente por el no saber qué es lo que quiere ser o hacer. Y en relación a esto, podemos pensar que ese rol muchas veces es ocupado por el psicólogo en el proceso de orientación vocacional.

Fernández Mouján nos permite entender un poco más cómo atraviesa el adolescente internamente este momento, a partir de que él mismo va adquiriendo el pensamiento lógico formal comienza un proceso de incorporación social y mayor dominio de los impulsos, así poco a poco ubica su identidad que irá capacitándolo para ir percibiendo el sentido de pertenencia que tiene el yo, incluido social e ideológicamente en una cultura, y de esta manera va adoptando un pensamiento creador y realizador, flexible y capaz de pensar sobre el futuro, siendo posible proponer ciertos cambios (Fernández Mouján, 2004). Ahora bien, tomar una decisión que determinará, tal como social y culturalmente se entiende, “nuestro proyecto de vida y construcción de futuro”, hace que el adolescente se encuentre, en palabras de Frenquelli, frente a un trabajo informacional, es decir, ligado a lo novedoso, que lo lleva a que pueda resolverlo “a su manera” (Frenquelli, 2009), pero he aquí el punto de nuevo: ¿A su manera? Los otros actores sociales que se ponen en juego en este escenario muchas veces llevan a que ese “a su manera” tenga muy poco de “su”, y mucho de “sus”.

Tal como Rascovan nos invita a pensar, la subjetivación es la operación capaz de intervenir sobre la subjetividad y el lazo social instituido, una operación crítica, acción de dar sentido; siendo sumamente difícil despojarnos, a la hora de tomar una decisión de tal magnitud, de todos los mandatos sociales, culturales y familiares que nos atraviesan en nuestra constitución subjetiva. Simultáneamente, Korinfeld habla de la fragilización de los lazos sociales que cada vez se hace más presente con efectos sobre las subjetividades y afectando al lazo intergeneracional; esto tiene que ver con las interferencias que llevan a problemas en la transmisión intergeneracional. Lazo que nos acompaña en el camino de la toma de decisión (Rascovan, 2013).

Ahora bien, como Bleichmar dice en una entrevista: "Somos hijos de las propias representaciones que nuestra mente guarda de aquellos que nos engendraron" (Carli, 2003), por eso es importante hablar de una etapa anterior a la adolescencia misma, la infancia. Gabriela Dueñas nos invita a pensar a la infancia como una etapa de construcción subjetiva a partir de la relación del niño-adulto (Dueñas, 2013). En palabras de Bleichmar, el adulto parasita sexual y simbólicamente al recién nacido y lo que se transmite son los rasgos inscriptos en la cultura (Bleichmar, 2005). Pero es importante recordar que esto no se agota en la infancia, sino que tal como Rascovan lo plantea: los niños y los adolescentes requieren de un adulto que asuma una posición de sostén para su armado subjetivo (Rascovan, 2013).

Y entonces, con todo este recorrido que nos lleva a ser quienes somos hoy, como bien plantea la autora Jozami, tomar una decisión en relación al proyecto de vida y construcción del futuro en la adolescencia implicará tomar la vía de lo fundante del sujeto. Por lo tanto, ¿Cómo puede no quedar alienado al deseo de sus "Otros"? (Jozami, 1994).

Frente a este panorama nos encontramos cuando tenemos que decidir qué hacer con nosotros, nuestro futuro, nuestro mañana. Y allí estamos, con una subjetividad atravesada por mandatos, con una etapa de crecimiento psicológico, emocional y físico que nos hace vulnerables y con el acompañamiento familiar y social, que muchas veces nos sucumbe un poco más y otras tantas traen calma a la situación.

¿Cómo posicionarse como adulto que acompaña? Para ello Korinfeld hace mención a algo sumamente interesante, la importancia de pensar a los jóvenes no como objetos de políticas sino como sujetos de discurso, para producir así un cambio. Desplegar una política de encuentro y constituir la junto a los mismos, porque precisamente en los adultos hay una responsabilidad subjetiva y política en juego que los compromete (Rascovan, 2013). Nora Bolis, habla de pensar la transmisión como un Don, don de tiempo y don de la diferencia (Bolis, 2010). Y esto me permite pensar, en la responsabilidad de los adultos y del adolescente mismo, para dar lugar al deseo del sujeto lo más despojado posible de los mandatos de los que hemos hablado anteriormente.

En palabras de la autora Canessa no quedan dudas: hablamos de un sujeto deseante en busca de un objeto a través del cual construir su vocación, "un sujeto desorientado en su búsqueda, angustiado por lo relevante de su situación pero potencialmente capaz de reformularse, preguntar y de encontrar así su propia respuesta. Su respuesta única, singular" (Canessa, 2002).

Desvíos necesarios

Y es esta frase final del eje desarrollado anteriormente la que me da lugar para ingresar en el otro eje de mi ensayo, ¿Qué pasa cuando el sujeto no encuentra esa respuesta única y singular?, ¿Qué pasa cuando nos encontramos trabajando de algo que no nos gusta?

Dentro de las infinitas posibilidades que me brindó mi casa de estudios, la Facultad de Psicología, destaco sobretodo mi paso por la Práctica Profesional Supervisada, en la que escogí el área de la psicología laboral. En mi transcurso por la misma, tuve la suerte de asistir durante el año 2018 a la consultora de recursos humanos ASORUM, allí realicé distintas tareas y tuve una gran capacitación para mi formación como futura profesional, pero también tuve la oportunidad de entrevistar a distintas psicólogas que forman parte de la misma, entre ellas la psicóloga, directora y fundadora de la institución, Marcela Mufarregge, y la psicóloga encargada de realizar los informes psicolaborales, Cecilia Vissani. En mis entrevistas con ambas, hubo algo que se hizo presente en sus discursos, y que resuena en mi cabeza desde entonces, tan simple como también tan complejo: “uno pasa tantas horas trabajando que, en lo posible, es importante que lo que uno haga, guste”. Es cierto que muchas veces nuestro deseo no está al alcance de las posibilidades con las que uno cuenta, pero sí, es importante que, en cierta medida, uno realice un trabajo con el cual pueda sentirse identificado, que tenga que ver con nosotros mismos y con nuestras posibilidades, para de esta forma poder sentirnos relativamente cómodos en él. Porque si no es así, se nota: Se nota en los resultados, en el clima laboral, en la salud mental y/o física, se nota. Y el trabajo se vuelve insostenible.

En una revista de salud laboral realizaron una entrevista al reconocidísimo Psicoanalista y Psiquiatra Dejours, él lo define muy claro: el trabajo es un elemento central en la construcción de nuestra identidad. Y la identidad es el armazón de nuestra salud mental, así es que el trabajo no tiene una posición neutral: o favorece nuestra salud o la perjudica (porExperiencia, 2009).

El psicoanalista hace una comparación entre el no trabajar y el trabajar mal, y destaca que el punto en común de ambas situaciones es en referencia a la identidad: no trabajar pone en entredicho nuestra identidad, pero trabajar mal nos hace sentir incompetentes, nos lleva a un sufrimiento ético, nos produce síntomas (Dejours, 2015).

En este marco es pertinente citar a la Ley de Salud Mental y su artículo sobre el padecimiento mental:

ARTÍCULO 1º.- Entiéndase por padecimiento mental a todo tipo de sufrimiento psíquico de las personas y/o grupos humanos, vinculables a distintos tipos de crisis previsibles o imprevistas, así como a situaciones más prolongadas de padecimientos, incluyendo trastornos y/o enfermedades, como proceso complejo determinado por múltiples, componentes, de conformidad con lo establecido en el artículo 3º de la Ley N° 26.657.

Es en este sentido que se abren dos lineamientos entrecruzados en este capítulo: por un lado, los factores que se ponen en juego a la hora de hacer algo en lo que nosotros no nos encontramos representados, no sentimos propio; y por otro lado, a partir de este recorrido previo, pensar la importancia del rol del psicólogo en el área vocacional y ocupacional.

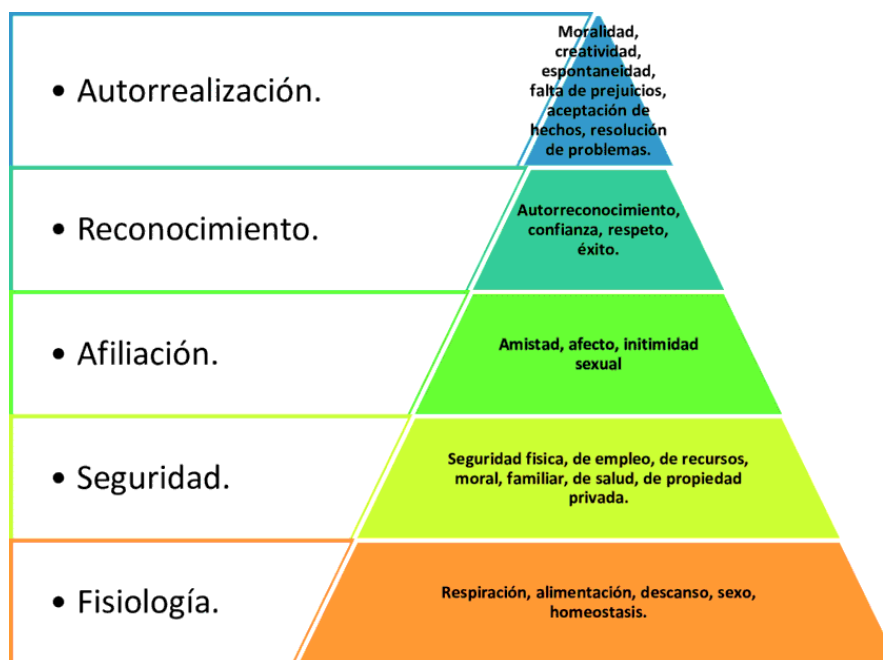
En primer lugar pensemos esto último que planteé. La Ley de Salud Mental ampara como padecimiento mental a todo tipo de sufrimiento psíquico. Sabemos que comúnmente nadie “escucha” a los síntomas si no tienen una expresión en el cuerpo,

es decir, a nivel orgánico. Por tanto, suele pensarse y sostenerse la creencia de que el padecimiento mental “va a pasar”, o no es lo suficientemente importante como para “consultar” a un profesional.

Personalmente desde hace seis años, cuando ingresé a la UNR me suelo preguntar cuánto mejor estaríamos todos si pudiéramos escuchar (nos) más, nuestros llamados de atención, más allá del cuerpo. Somos animales de costumbre, y probablemente de a poco esta “filosofía de vida” de dedicarnos al cuidado de nuestra salud mental va teniendo cada vez más lugar en la sociedad, pero mientras tanto seguimos, al menos muchos, escuchando únicamente al orden de lo orgánico.

Retomando con el primer lineamiento, para pensar la idea de trabajar mal tal como plantea Dejours, es fundamental diferenciar, el trabajar mal por una incomodidad propia generada a causa del mal clima, falta de motivación, mobbing (acoso laboral), u otros motivos, del trabajar mal porque me siento alienado, es decir, no puedo reconocerme, en la tarea que estoy llevando adelante.

Este último caso, es el que está relacionado al proceso de construcción y elección al que hicimos referencia en el capítulo anterior. Para poder diferenciar las dos formas del “mal trabajo” me resultó fundamental tomar de referencia la reconocida pirámide de Maslow:



¿De qué se trata? La pirámide de Maslow es una teoría de motivación que trata de explicar qué impulsa a la conducta humana. La pirámide consta de cinco niveles que están ordenados jerárquicamente según las necesidades humanas que atraviesan todas las personas. La teoría de la pirámide de las necesidades de Maslow explica de forma visual el comportamiento humano según nuestras necesidades. En la base de la pirámide aparecen nuestras necesidades fisiológicas, que todos los humanos necesitamos cubrir en primera instancia. Una vez cubiertas estas necesidades, buscamos satisfacer nuestras necesidades inmediatamente superiores, pero no se puede llegar a un escalón superior si no hemos cubierto antes los inferiores, o lo que es lo mismo, según vamos satisfaciendo nuestras necesidades más básicas, desarrollamos necesidades y deseos más elevados (Maslow, 1943).

Sin intenciones de detenernos extensamente en la pirámide, tomo de referencia a la misma porque muchas veces nos encontramos con personas que a pesar de ver satisfechos todos los niveles de la pirámide se los sigue escuchando, a su pesar,

descontentos o insatisfechos y ¿Qué les queda a esas personas? El disgusto por lo que hacen, encontrarse no siendo donde deberían ser, porque tal vez, ese proceso de elección no tuvo mucho de propio, o simplemente esa elección, en su constante proceso evolutivo personal, puede que hoy no resulte acorde a ellos mismos. Puede que necesiten “otra cosa”.

Personalmente creo, y en mi corta experiencia he podido escuchar reiterados casos, que quienes se encuentran haciendo algo donde no se sienten cómodos, difícilmente sienten tener la posibilidad de cambiar eso: Si bien algunos logran moverse y promover un cambio, también es real que a muchos de ellos les resulta más fácil “echar responsabilidad” a factores externos, tales como cualquiera de aquellos niveles que hice mención en la pirámide anterior. Pero... ¿cómo poder reconocer que necesitamos un cambio?, ¿cómo poder rearmarse de repente luego de todo un camino transitado?, ¿cómo hacer marcha atrás y movernos de aquello que cubre la estabilidad económica que obligadamente necesitamos para vivir? Es difícil. Reconocer que no se es, allí donde uno debería ser, no es una tarea sencilla y menos aún, moverse.

Creo que implica reconocer o rever todo este proceso anterior con otros ojos, volver a mirarse desde otro ángulo, y también a todos aquellos que nos acompañaron, y empezar a preguntarse más el ¿Por qué no...? Y ¿Por qué sí...? Y, ¿Hay respuestas?

Aunque sea muy difícil de hacer este trabajo, creo que nunca es tarde para mirar dentro de nosotros cada tanto, y ver cuán “felices” somos allí donde estamos. Solemos hacerlo en nuestras relaciones sociales, amorosas e incluso en nuestros planes cotidianos, pero, ¿Por qué será que revisar esta elección no aparece en nuestra agenda cuando se trata de un trabajo? Creo que tiene que ver con lo más profundo e íntimo de nosotros, implica rever tan dentro nuestro que a veces escapamos a esa responsabilización de nuestro padecimiento. Parecería que es más fácil buscar explicaciones fuera. Sin embargo considero que la responsabilización sobre nuestras decisiones es la primera puerta a abrir para poder empezar a ser.

Y esto tiene un motivo, como ya hice mención: el lugar que tiene el trabajo en la vida del sujeto. Dejours es claro: el trabajo ocupa un lugar decisivo en los procesos involucrados en la construcción de la salud mental, como también así en el desencadenamiento de los trastornos psicopatológicos. La expresión “psicopatología del trabajo” se refiere por lo general a un conjunto de conocimientos teóricos que tratan las repercusiones patógenas del trabajo sobre la salud mental. Es decir que, no hay dudas: el funcionamiento psíquico y la vida afectiva se ven inevitablemente desestabilizados por la confrontación con la realidad del campo social, en cuyo seno el vínculo con el trabajo ocupa un lugar central. El trabajo se presenta como un mediador irremplazable entre inconsciente y campo social, porque brinda al sujeto la posibilidad de subvertir los determinismos que pesan sobre su identidad (Dejours & Gernet, 2012).

Y de esta manera podemos llegar al último lineamiento de este segundo eje: la importancia del rol del psicólogo en lo vocacional y laboral.

Desde lo vocacional no hay mucho que agregar, con el recorrido por el primer eje de este trabajo, queda claro que hay un camino a transitar que requiere de un gran acompañamiento para que el proceso al que hice referencia sea lo más propio posible, y que cada sujeto pueda encontrar esa respuesta singular, única. El psicólogo está allí, para escuchar las inquietudes en ese momento de elección, para acompañar, para romper esa “homogeneidad” instalada entre los tiempos de la cultura y los subjetivos, descomprimiendo así al adolescente de decidir por decidir, invitando a pensar y repensar constantemente sus opciones, y detenidamente a ver, el porqué de la ocurrencia de cada una de ellas: ¿Quién es esta persona? ¿Qué le ocurre? ¿Por qué elegir una carrera o un trabajo le está siendo dificultoso? Siempre se van con una respuesta. Pero la respuesta no necesariamente siempre es una decisión, la respuesta puede ser una pregunta, opciones a evaluar, información acerca de determinadas

dudas; pero una respuesta que sin dudas es singular, que el consultante mismo construirá.

En cuanto al rol del Psicólogo en el área Laboral, aporta a la función aspectos peculiares y distintos de los que puede brindar otro tipo de profesional que se desarrolle en la misma tarea, ya que, un psicólogo se ha formado para percibir y comprender la conducta humana. En la tarea de selección de personal por ejemplo, debe utilizar sus recursos para comprender las características y necesidades del contexto solicitante y realizar una lectura diagnóstica y pronóstica de los candidatos posibles. A partir de esta percepción y de la comprensión resultante, la tarea de selección es una propuesta de alianza con probabilidades de éxito y ciertos riesgos o condicionamientos, basada fundamentalmente en la consideración de aspectos actuales y potenciales de los candidatos, que buscan desplegar condiciones y llevar adelante proyectos (Richino, 1996).

Y es gracias a esta idoneidad, con la que cuenta el psicólogo, en conjunto con su formación profesional, donde el entrenamiento de la escucha y el trabajo con el sujeto le permiten una mirada mucho más profunda. Por eso los aportes del profesional psicólogo en dicha área tienen un fuerte valor diferencial del resto de los profesionales que se desempeñan en la misma labor.

Así el cuidado del factor humano y fundamentalmente de evaluar el grado de motivación con la tarea a realizar del postulante en un proceso de selección de personal es de suma importancia para el tema que nos convoca, ya que incluye evaluar este factor como decisivo, para un mejor desempeño de la persona en la función que va a ocupar. Por eso considero que el trabajo de selección debe ser ocupado fundamentalmente por un profesional del área de la psicología. Estamos hablando de sujetos, sujetos interpelados subjetivamente, sujetos que nosotros no excluimos. Porque como hice mención en el presente ensayo, quién está ahí buscando “quedar en el puesto” tiene que ser el adecuado para el puesto, porque si no: se nota. Y esto es cuidar la Salud Mental, porque de qué nos sirve que la persona sea idónea en cuanto a formación y experiencia, pero que no se sienta motivada por la tarea que va a realizar. Como así tampoco, de qué sirve que la persona desee cubrir ese puesto por gusto, pero no cuente con los recursos o competencias necesarias para sostenerlo. Como ya dijimos, a la larga, el trabajo se padece y puede convertirse en sufrimiento.

Es importante agregar también, que el psicólogo dentro de su desempeño en el área laboral tiene un trabajo muy enriquecedor en lo que respecta a la tarea de orientación laboral. Cuando la persona aún no sabe que trabajo quiere realizar o cuáles son sus habilidades o destrezas es el psicólogo quien trabaja junto al consultante desde una orientación vocacional. Es decir que sin vocación se carece de una orientación clara para elegir o pensar un trabajo posible. Allí el psicólogo acompaña al sujeto joven o adulto a realizar ese trabajo identitario que seguramente en su adolescencia no ha podido definir. De esta forma podemos decir que sin vocación hay desorientación, por eso el psicólogo laboral acompaña a la persona para que pueda encontrar una ocupación donde desarrollar su vocación y en los casos en que ésta no estuviera aún manifiesta, llevar adelante un proceso de orientación vocacional.

- **CONCLUSIONES: Cerrando y abriendo caminos**

A modo de cierre de mi trabajo me parece útil rever el recorrido realizado y hacer una reflexión personal acerca de cada abordaje que hice en el mismo.

Al comienzo de mi trabajo mencioné el concepto de tradición como un eje fundamental en el proceso de construcción y elección de un futuro referido a lo laboral, y aclaré la importancia de comprender que no hacía alusión al mismo con una connotación negativa. ¿A qué me refiero cuando hablo de la tradición positivamente? Me refiero a que la tradición, aunque a veces pueda condicionarnos, no nos determina. Es decir que somos nosotros quienes a partir de las historias de otros, podemos crear y construir nuestra propia historia. Creo que esto de los lazos posmodernos que fueron cambiando y aquello, que dice Bleichmar, de la caída de un proyecto trascendente donde uno deja de ser depositario de los sueños fallidos de los adultos, hace referencia a esto.

Estas nuevas formas de contacto intergeneracional, que Giberti menciona bajo el nombre de contrato intergeneracional, facilitan esto: que el sujeto pueda encontrar su camino.

Mi lejanía etaria hace que tal vez sea una apreciación prejuiciosa, pero mis vínculos cercanos a generaciones anteriores me permite hacerla: Creo que en las generaciones anteriores no era tan habitual que las personas en su adolescencia cuestionaran la tradición, sino más bien eran respetuosos de la misma. Hoy los “movimientos paradigmáticos” a los que hacían alusión los autores trabajados, muestran que las posibilidades son otras. Nunca me voy a olvidar de un caso que escuché en una de las charlas de orientación laboral el cual, me hizo entender la importancia de que nuestro deseo esté allí presente en la elección que hacemos de carrera u ocupación. El caso trataba de una señora que manifestaba no sentirse a gusto con su actual empleo y buscaba cambiar de trabajo a pesar de que no tenía experiencia en la nueva área a la cual aspiraba. A pesar de su inexperiencia era notable su deseo y motivación por cambiar, por buscar moverse y abrir nuevos caminos. Caminos en donde pudiera sentirse más representada. Allí entendí que, cuando el deseo está ahí en el medio, moverse para abrir nuevos caminos es casi un acto natural y posible. Se trataba de una señora que trabajó toda su vida en tareas de limpieza ya que su madre y abuela la habían iniciado en esa labor desde muy pequeña. Sin embargo, en su relato durante la orientación laboral era sorprendente escuchar como expresaba su deseo y motivación por trabajar como administrativa. A pesar de su inexperiencia ya se había anotado para comenzar un curso gratuito relacionado a las tareas que debería conocer y se la notaba muy entusiasmada y confiada en sus posibilidades de conseguir un trabajo administrativo. También contó que le pidió permiso al profesor para ponerlo de referencia, entre risas y con felicidad.

Personalmente esas cosas me hacen pensar que nunca estamos sin tiempo ni herramientas para movernos, que si nos damos cuenta y comprendemos que donde estamos no es donde queremos estar, ni donde deseamos estar, sólo hacen falta ganas para moverse e intentar llegar, o al menos transitar otro recorrido.

Considero que socialmente progresamos, aprendimos a romper paradigmas y a movernos con ellos también, aunque aún nos falta mucho. Hoy quienes se encuentran trabajando y se encuentran más arraigados a estos tiempos pasados, donde se vivía según determinados mandatos, creo que son quienes más sufren, ya que es posible que se encuentren trabajando o haciendo algo en lo que no se encuentran reflejados.

A diferencia de las nuevas generaciones, muy pocos consideran la posibilidad de moverse, quizás por todo lo que implica dicho cambio. Aunque sin ser inocentes, las nuevas generaciones también sufren esto, porque son ellos quienes vienen a reclamarle a generaciones anteriores a las que pertenecen sus padres, tal como Giberti propone, ser vistos como iguales para darle lugar a su deseo, frente a una generación arraigada a lo tradicional.

Por eso durante mi transcurso por las Prácticas Profesionales Supervisadas a las que ya hice mención, pude entender, la importancia del rol del psicólogo en lo vocacional y en lo laboral. Porque el profesional psicólogo es quien nos permite encontrarnos a nosotros con nosotros mismos. En el área de orientación vocacional, en la clínica y en el área laboral. Nos permite ir cerrando y abriendo caminos.

En resumen, pasamos la mayor parte de la vida adulta en un empleo, y éste determina muchas veces no sólo nuestro nivel económico sino nuestra seguridad emocional y bienestar. El trabajo proporciona un sentido de identidad, nos dice a nosotros mismos y a los demás lo que somos, mejora nuestro sentido de autoestima, afiliación y pertenencia. Si estamos frustrados o insatisfechos con él, lo más seguro es que volvamos tristes al hogar al finalizar la jornada. La insatisfacción laboral puede perjudicar también la salud física y psíquica. En consecuencia, encontrar el tipo idóneo de trabajo es también una de las decisiones más trascendente que tenemos que tomar en nuestra vida.

- **BIBLIOGRAFÍA**

Baños, J.M. (2015). *Adolescencia: cuestión de adultos*. Recuperado el día 26/10/18 de: http://www.psicofisiologia.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=1073&Itemid=29

Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Cap.: 3, 5, 10,11. Buenos Aires: Paidós.

Bolis, N. (2010). *Adolescentes y convivencia. Interrogantes sobre la transmisión en la práctica educativa*. Año 22 N° 240/241. Buenos Aires: Revista Novedades Educativas.

Canessa, G. (2002). *Sufrimiento psíquico y orientación vocacional*. Las representaciones sociales de los aspirantes a ingresar a la UBA. Buenos Aires: UBA.

Carli, S. (2003). *Entrevista a Silvia Bleichmar*. Revista del Instituto de Investigación en Ciencias De la Educación. Año XI N° 21. Buenos Aires: UBA.

Dejours, C. (2015). *El sufrimiento en el trabajo*. Buenos Aires: Topia.

Dejours, C. & Gernet, I. (2012). *Psicopatología del trabajo*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Recuperado el día 2/1/2019 en: http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2014/06/Dejours.-Psicopatologia_del_trabajo.pdf

Díaz, G. & Hillert, R. (1998). *Elección vocacional e inserción laboral*. El tren de los adolescentes. Buenos Aires: Lumen/Hvmanitas.

Dueñas, G. (2013). *Patologización y medicalización en la educación*. Revista Actualidad Psicológica N°416. Buenos Aires: Revista Actualidad Psicológica.

Fattore, N. (2007). *Apuntes sobre la forma escolar "tradicional" y sus "desplazamientos"*. Las formas de lo escolar. Buenos Aires: Del Estante.

Fernández Mouján, O. (2004). *Abordaje técnico y clínico del adolescente*. Buenos Aires: Nueva visión.

Ferrari, L. (1999). *El tiempo, psicoanálisis y orientación vocacional*. Ensayos y experiencias. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Frenquelli, R. (2009). *El trabajo humano*. Revista Mnémica. Año 1 N°1. Rosario: FP UNR.

Giberti, E. (2001). *Contrato y contacto intergeneracional. Los jóvenes frente a sus padres*. Ventana Internacional. México: Nueva Época.

Jozami, M. (1994). *El enigma de la vocación*. La vocación un enigma. Interrogaciones desde la teoría y la práctica (pp. 68-76). Compilador DOV/CBC. Buenos Aires: UBA.

Mannoni, O. & otros. (2001). *La crisis de la adolescencia*. Barcelona: Gedisa.

Maslow, A. (2014). *Motivación y personalidad*. Colombia: Díaz de Santos.

Peirano, L. (2014). *La Adolescencia*. Recuperado el día 26/10/18 en: www.psicofisiologia.com.ar

PorExperiencia.com (2009). No hay trabajo neutral para nuestra salud mental. En Revista Por experiencia. Recuperado el día 11/11/18 en: <https://www.porexperiencia.com/articulo.asp?num=45&pag=12&titulo=Christophe-Dejours-No-hay-trabajo-neutral-para-nuestra-salud-mental>

Rascovan, S. (2013). Entre adolescentes, jóvenes y adultos. Cap.: 1, 2, 3, 4. Buenos Aires: Paidós.

Richino, S. (1996). Selección de Personal. Buenos Aires: Paidós.